

Balance del gobierno de Ricardo Lagos y reflexiones sobre las perspectivas del proceso político chileno para el año 2005

Marcelo Solervicens

Depuis El 11 de marzo, se cumplen en Chile, 5 años del gobierno del presidente socialista Ricardo Lagos quién, a la cabeza de la coalición de partidos Concertación de Partidos por la Democracia, entra en su último año de gobierno. Se trata de una buena oportunidad para analizar la realidad chilena actual y formular algunas reflexiones sobre sus perspectivas.

Ricardo Lagos, es el tercer presidente consecutivo de la coalición gobernante desde 1990. Fue elegido en 2000 y es reconocido actualmente por el conjunto de la clase política de derecha a izquierda como un buen presidente, ya que su estilo ha restablecido la dignidad y la autoridad de la presidencia, en un país en que el presidente es un actor político fundamental. Su gestión se ha caracterizado por intentar dar un carácter más humano al que es considerado como el país con el sistema económico más neoliberal del planeta.

Lagos ha conseguido implementar ciertas reformas. Entre otras, la de introducir el llamado Plan Auge en el sistema de salud; asegurar la implementación de una reforma del sistema judicial que permitirá hacer más expeditos los procesos y dar a la fiscalía el rol de investigación hoy asumido por los jueces; reducir la semana laboral de 48 a 45 horas no obstante las críticas de los empresarios.

A pesar de estas medidas parciales, los mayores éxitos del tercer gobierno de la

Concertación, radican en el terreno macroeconómico. Por un lado, por presidir a la recuperación de la actividad económica en 2004, alcanzando casi el 6% de incremento de la actividad económica, augurando niveles de crecimiento semejantes a los que hicieron hablar de Chile como de un Tigre latinoamericano en la década de los noventa. Por otro lado, al haber completado el proyecto de inserción internacional de Chile, iniciado por los militares con la apertura a la economía mundial de los setenta, gracias a la firma de tratados de libre comercio, entre otros, con Estados Unidos y la Unión Europea, y consolidando la estructura diversificada de las exportaciones chilenas.

También debe destacarse que es durante el gobierno de Lagos que se realizaron avances ciertos en los tribunales en materia de juicios contra los culpables de violaciones de los derechos humanos cometidas durante la dictadura. Es necesario recordar, sin embargo que ello se debió a los años de labor de jueces y abogados honestos, así como por organizaciones de derechos humanos y no por iniciativa del gobierno, que nunca ha aceptado hacerse parte de estos casos. Entre los logros más importantes, está el nuevo juicio contra Pinochet intentado por el juez Juan Guzmán, por la llamada operación Cóndor y la operación Colombo, con el que revirtió la impunidad acordada en el caso "Caravana de la muerte" 2002, cuando la Corte

Suprema aceptó la tesis de la aparente demencia senil del anciano dictador. También a ese nivel destaca la nueva condena de Manuel Contreras y de la plana mayor de la policía secreta de Pinochet, la siniestra DINA. A ello se agrega el juicio interpuesto por el Juez Juan Guzmán contra los responsables políticos de la dictadura como el ministro del interior Julio Cesar Benavides, Enrique Montero Marx y ahora también contra el primer civil ligado al régimen militar, el actual senador, Sergio Fernández, por complicidad con el desaparecimiento de prisioneros políticos. Un nuevo gesto de las autoridades judiciales que ha tenido el efecto devastador en la derecha.

Para completar el cuadro de cuestionamiento del régimen militar, se agrega la investigación por evasión fiscal de Pinochet por sus millonarias cuentas bancarias en el Banco Riggs. Este banco acaba de reconocer, pagando cerca de 9 millones de dólares a la Fundación Allende en España, que se prestó a las jugadas de Pinochet para ocultar los fondos acumulados por el Dictador durante la dictadura, para escapar al congelamiento de sus fondos ordenados por el juez Baltazar Garzón.

Lagos no ha conseguido cerrar definitivamente, como lo quería, los casos de violaciones de derechos humanos durante la dictadura gracias a su propuesta de 2003 “Nunca Más”. A pesar de ello, fue un avance cierto de reconocer a nombre del Aparato del estado que la dictadura utilizó de manera sistemática la tortura, acordando un nivel mínimo de reparación con la controvertida ley sobre presidio político y tortura. Debe destacarse que por su carácter imprescriptible es difícil que haya cerrado definitivamente el capítulo de la “tortura” como buscaba hacerlo a pesar de obligar a quienes reciban la reparación de firmar que abandonan eternamente acusar a sus torturadores.

El gobierno de Ricardo Lagos también consiguió que las Fuerzas Armadas pidieran perdón a los familiares y las víctimas de violaciones de derechos humanos. Un avance, aunque las fuerzas armadas sigan callando sobre el destino de los presos políticos desaparecidos. El problema es que el actual comandante en jefe del Ejército, Emilio Cheire, ha señalado que esa rama de las fuerzas armadas no volverá a comentar respecto de temas de violaciones de los derechos humanos ocurridos durante la dictadura. Todo ello lleva a señalar que el balance del gobierno de Lagos en materia de

justicia y de reparación por violaciones de los derechos humanos es bastante ambiguo.

En el lado claramente negativo del balance del gobierno de Lagos, destaca la usura del poder, ello pese a que la Coalición gobernante mantiene su votación en las elecciones parlamentarias o de municipalidades y que el presidente Lagos conserva niveles de popularidad del orden del 60% según las encuestas. Han surgido escándalos inaceptables, como el de las “coimas” o los del ministerio de obras públicas conocida como el MOP-gate que revelan inicios de procesos de corrupción de la clase política ligada a la larga estadía en el poder de la Concertación de Partidos por la Democracia, al pragmatismo y al individualismo imperante.

También es necesario destacar que la gestión de Lagos se ha caracterizado por su inmovilismo en aspectos esenciales de la necesaria democratización de Chile. Por un lado, la derecha política sigue sobre-representada en el congreso gracias a la Constitución heredada de los militares, lo que provoca una enorme distorsión que hace que la estructura política no represente la realidad chilena. Aunque han aumentado las declaraciones favorables a cambiar la Constitución y algunos hablan incluso de llamar a un nuevo plebiscito para cambiarla, lo más probable es que ello no ocurra durante el actual gobierno, por lo menos en los aspectos fundamentales de la Constitución.

Mientras la derecha está sobre-representada, los partidos de izquierda que participaron activamente en la lucha por la recuperación de la democracia en Chile siguen excluidos del sistema político representativo, no sólo el partido comunista, sino que también otras formaciones ecologistas o humanistas. La Secretaria General del Partido Comunista y gran luchadora por la democracia en Chile, Gladis Marín, agoniza sin que haya podido reinsertar su partido en el sistema político. Pero su enfermedad ha llevado a que se reconozca cada vez más el rol histórico de ese partido en el proceso político chileno y la aberración de que se encuentre excluido del parlamento por las artimañas de la ley electoral dejada por los militares.

Lagos ha conseguido presidir al mantenimiento de la unidad de la coalición gobernante, pese a que los demócrata cristianos hayan perdido plumas y los socialistas hayan ganado pocos votos más que la coalición de izquierda extraparlamentaria en las últimas elecciones municipales. Luego de componer diversos partidos políticos en los años noventa,

la coalición gobernante se ha aglutinado en torno a un polo demócratacristiano y otro socialista donde convive también el Partido Por la Democracia. Ello ha traído consigo la disminución de la diversidad del discurso político y el desarrollo del marketing político como dinámica esencial.

El inmovilismo se manifiesta también a nivel de lo social. Aunque ha conseguido, como los gobiernos de Aylwin y de Frei, mantener la paz social, lo cierto es que existe consenso en que son los sectores populares quienes han sostenido el peso fundamental del modelo neoliberal chileno, con largas jornadas de trabajo, con bajos salarios apoyados en altas cuotas de desempleo, con grandes dificultades y obstáculos para la organización de los trabajadores en sindicatos que alcanza apenas poco más del 5%.

Los problemas más graves y contradictorios con el discurso concertacionista “existista” están ligados a las condiciones de vida de los sectores populares. Es lo que muestra una distribución extremadamente regresiva del ingreso que según el Banco Central¹ no ha evolucionado en los últimos 20 años. Según el estudio del Banco Central, el quintil más rico gana 19 veces más que el quintil más pobre, lo cual representa una de las distribuciones de la riqueza peores del mundo, parecida a la de Brasil.

Un balance igualmente negativo se encuentra en los esfuerzos reales del gobierno por contrarrestar los efectos desastrosos del modelo exportador de recursos naturales sobre el medio ambiente. El ejemplo más reciente es la muerte de miles de cisnes provocada por los desechos de la Celulosa Arauco en un lago del sur del país, en Valdivia.

Desde una perspectiva más amplia y aunque Chile benefició del aumento del precio del dólar para volver a un crecimiento del 5,9% anual, está claro que el modelo exportador se agota al no haberse desarrollado la llamada “segunda fase exportadora”. El gobierno insiste en privilegiar la estrategia que transforme Chile en “país plataforma para las transnacionales” peso a que ello no permite resolver el problema del desempleo, que es considerado como el principal problema actual. Ello porque la nueva reactivación no hace que disminuya la cesantía porque las empresas exportadoras usan cada vez menos mano de obra. Los observadores estiman que se necesita es desarrollar la industria

nacional y aquella que de valor agregado a las exportaciones, si se desea asegurar el desarrollo armónico del país.

Las Perspectivas económicas : continuidad

Desde la perspectiva económica, el gobierno espera que Chile salga definitivamente en 2005 de la larga recesión iniciada con la crisis asiática de 1997 que llevó a un crecimiento negativo en 1999. Como se recordará, el desempleo creado por la recesión afectó duramente la popularidad de la coalición gobernante, permitiendo que el candidato de la derecha coalición Alianza por Chile, Joaquín Lavín, casi ganara las elecciones contra el actual presidente Ricardo Lagos, quien terminó ganando en la segunda vuelta en enero del 2000 gracias a los votos de la izquierda extraparlamentaria.

La economía chilena creció 5,9% en 2004, dejando atrás el promedio del 3% que se vivían desde 1998. Las autoridades del gobierno y las autoridades monetarias esperan una cifra semejante para el 2005. La economía chilena beneficia del aumento de precio del cobre gracias al aumento de la demanda creada por la industrialización en China, que con niveles de crecimiento anual del orden del 9%, se ha convertido en motor de la actividad económica mundial. Ello resalta sin embargo que el cobre sigue siendo el principal atractivo para las inversiones de las transnacionales y la principal exportación chilena, y él se exporta con muy poco valor agregado. Además, el estado beneficia sólo marginalmente de esta bonanza porque CODELCO controla un porcentaje cada vez menor del Cobre. Es necesario recordar que el uso de esos fondos se ve reducido porque el 10% se va de oficio a las Fuerzas Armadas por ley establecida por el régimen militar. A ello se agrega que en el creciente sector privado, las empresas mineras transnacionales siguen pagando pocos o ningún impuesto luego del fracaso del bullado proyecto del Royalty que trató de imponer el gobierno el año pasado. El gobierno espera lanzar un nuevo proyecto en 2005, que aunque sea más moderado aún que el anterior, no está seguro en adoptar antes de las elecciones presidenciales porque necesita el apoyo de la derecha para ganar la votación en el Congreso. Debe recordarse que como parte fundamental del ambiente favorable para la inversión de las transnacionales en la minería, está la figura tributaria que exime o rebaja impuestos a las utilidades que se reinviertan con lo que se favorece el proceso de compra de

¹ Gastón Abarca León, “Distribución del ingreso permanece estancada desde hace veinte años en Chile”, *Siete*, Martes 15 de Febrero de 2005, p. 19

empresas y de concentración económica, que no afecta solamente la minería sino que también los otros sectores económicos. En efecto, los observadores ven con preocupación la existencia de un creciente proceso de concentración económica que afecta duramente a las industrias y actividades comerciales destinadas al mercado interno, con lo que el sector de la pequeña y mediana industria es desfalleciente y las compras y fusiones de empresas generan desempleo.

Como señalábamos, la gran preocupación de los expertos es que la recuperación económica se hace con alto desempleo y con una inflación negativa. Todo indica que la estructura productiva surgida de la adaptación a la recesión de 1997, responde a la mayor demanda externa pero no es intensiva en el uso de mano de obra. Esto es de suyo evidente en las regiones frutícolas donde los productores han introducido maquinarias que reducen drásticamente la utilización de una mano de obra abundante que caracterizó durante varios años la producción frutícola de la zona central. La economía chilena en 2005 muestra, según un experto, un “relativamente robusto crecimiento, supeditado a la divina providencia externa, combinado con una alto desempleo.”²

Además, otra preocupación es que pese a la reactivación económica, la inflación volvió a ser negativa en Diciembre y Enero, según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas. Ello muestra que la demanda y el consumo de las personas sigue siendo bajo por los bajos sueldos y salarios.

A esto se agregan las dificultades recurrentes de las exportaciones chilenas de acceder o mantener su presencia en los mercados de los países desarrollados, a pesar de los acuerdos comerciales, como ocurre con el bullado gravamen compensatorio decidido por la Unión Europea contra el salmón de criadero, chileno que se vende a muy bajo coste.

Pese a estas nubes en el horizonte del modelo neoliberal, los analistas coinciden en que en las elecciones presidenciales de diciembre, nada van a cambiar: ni la coalición gobernante, ni la derecha política se plantean variar fundamentalmente el modelo económico. Los grandes desafíos, de poder responder a las necesidades de mejor calidad de vida de la gente, lo que no se puede lograr con el modelo vertido esencialmente al mercado externo, son ocultados.

Se trata de un debate que no se da ni siquiera en el seno de la Concertación. Solamente en la coalición de izquierda “Juntos Podemos” se plantea públicamente nuevas alternativas. Pero las perspectivas de ese movimiento, excluido del sistema político parlamentario, son de tipo estratégico y no tienen posibilidades de incidencia práctica por el momento.

Perspectivas Políticas : ¿Se abrirán las anchas Alamedas?

El sistema político chileno parece estable y favorable a la continuidad de la coalición gobernante. Todo indica que el próximo presidente de Chile pertenecerá nuevamente a la coalición que gobierna Chile desde 1990. Esta vez la coalición gobernante hará elegir una mujer por primera vez en un país sudamericano. El debate es entre si la presidente será la hija de un ministro militar de Salvador Allende asesinado por los militares después del golpe, Michelle Bachelet, que es actualmente la abanderada del partido socialista. Bachellet se dio a conocer con su trabajo como ministro de defensa. La otra candidata es la ex-ministra de relaciones exteriores, la abanderada de la demócratacristiana, Soledad Alvear. Ella presidió la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos y con la Unión Europea. Las encuestas indican que la abanderada socialista Michelle Bachelet será confirmada como candidata de la Concertación en junio próximo.

Aunque las candidaturas femeninas revelan un cálculo político con el cual el gobierno busca presentar una imagen de cambio y modernidad, lo cierto es que la probable elección de una mujer a la presidencia es un gran éxito que en un país machista como es Chile.

La probable victoria inédita para un cuarto mandato presidencial consecutivo de una coalición gobernante en Chile es esencialmente el resultado del desplome de la popularidad del candidato vedette de la derecha Joaquín Lavín quien en el 2000 casi había ganado las elecciones. En efecto, desde las elecciones municipales de 2004 en las que la derecha se desinfló, nadie cree que Joaquín Lavín pueda optar seriamente a la presidencia. La coalición gobernante, con candidatas mujeres, encarna mucho mejor la imagen de “cambio” que diera fuerza especial a la candidatura de Lavín en 1999. Además, el buen desempeño macroeconómico de país crea un contexto positivo que no existía para las presidenciales de 1999-2000.

² Osvaldo Cifuentes Visconti, “Alto Imacec, con alto desempleo”, *Ercilla*, No 3.261, del 14 al 27 de Febrero de 2005, p. 5

La constatación más importante desde el punto de vista político es el desprestigio definitivo de la dictadura militar, incluso frente a la propia derecha. La corrupción económica de Pinochet y sus secuaces, revelada con la investigación estadounidense contra el Banco Riggs, fue en este sentido la gota que hizo desbordar el vaso. Se agregó a los juicios por violaciones de derechos humanos de militares y a la extensión de los juicios a los responsables políticos, con la reciente iniciativa del Juez Juan Guzmán, que va también contra el Senador Sergio Fernández, el primer civil que será desaforado y juzgado por estar comprometido con la dictadura. Con ello se prologa el verdadero fin de la transición. Vale decir en el que se esfuma el temor al régimen dictatorial.

Por ello, el panorama que se prepara para las elecciones presidenciales de diciembre es revelador de la permanencia del llamado esquema tradicional de los tres tercios de la política chilena. El sociólogo de la Concertación y teórico de la modernización del sistema político chileno Eugenio Tironi reconoce ahora que se equivocó al pensar, como lo hacía para las elecciones presidenciales del 2000, que había surgido un nuevo tipo de elector, consumidor y no ciudadano, personificado en ese entonces en la figura de Fernández.³

Con ello, los temas postergados por el pacto contraído con los militares en 1989, pueden comenzar a plantearse, cuestionando la estabilidad política construida bajo la exclusión de sectores políticos de izquierda, el sobre-dimensionamiento del peso de la derecha y sobre todo el cuestionamiento del fin de las utopías planteadas históricamente por la izquierda chilena. Cuestionamiento por ende de los problemas de sustentabilidad y la injusticia en la distribución de la riqueza que se esconden tras el éxito aparente del modelo económico neoliberal.

Un proceso que en el contexto del proceso creciente de formulación de nuevas alternativas por parte de los gobiernos sudamericanos reabre el debate sobre la vocación latinoamericana de Chile, maltraída con los esfuerzos que realiza el gobierno para que el ministro del interior Insulza devenga el secretario general de la Organización de Estados Americanos.

En la perspectiva internacional, Chile sigue siendo citado como modelo neoliberal. Lo cierto

es que con el establecimiento de un bloque latinoamericanista liderado por Brasil, el próximo gobierno chileno estará obligado de definirse respecto de temas de redistribución del ingreso y de la agenda social que son los aspectos olvidados del modelo político chileno.

La reflexión más significativa que surge del análisis de la coyuntura chilena es que 2004 y 2005 serán reconocidos como los años en que terminó verdaderamente la dictadura militar y su sombra nefasta sobre la política chilena, con los juicios contra Pinochet y sus secuaces.

Ciertamente, no se han destruido los cimientos políticos heredados de la dictadura, pero ahora se habla abiertamente de avanzar a un cambio de la camisa de fuerza legal dejada por los militares. Tampoco se ha llegado al cuestionamiento abierto del modelo económico y social neoliberal de la dictadura adoptado como modernidad por la clase política desde 1990. Lo cierto es que desde la perspectiva política, está claro que la dictadura ha perdido su aura de gobierno duro pero justo que había construido el discurso público de los medios de comunicación de la derecha y que los partidos de la coalición gobernante habían aceptado por pragmatismo y por su falta de voluntad de contrarrestar la herencia dictatorial.

En efecto, Pinochet y sus secuaces han sido abandonados por la derecha. Los jueces honestos y los abogados de derechos humanos que defienden las causas de las víctimas han conseguido plasmar en el consciente colectivo como verdad insoslayable la crueldad del régimen militar y su carácter terrorista. Las cuentas secretas de Pinochet en el Banco Riggs mostraron también que es un vulgar corrupto que usufructuó del poder para enriquecerse él y su familia.

En ese marco lo interesante del proceso político chileno es que por primera vez en muchos años puede comenzar a analizarse la realidad chilena sin el velo de censura y de autocensura creado por el temor a los llamados poderes fácticos. Una situación que puede reinsertar verdaderamente la sociedad chilena en el contexto latinoamericano y replantear los verdaderos problemas del desarrollo que se encubren tras el modelo neoliberal. Una situación que debe seguirse de cerca.

³ Eugenio Tironi, Factor Sociológico. “¿Estamos ante la inminente sustitución de la polaridad autoritarismo-democracia por la oposición cambio-continuidad? Todo muestra que no es así”. *El Mercurio*, martes 22 de febrero de 2005, p. A3.